

ESTUDIO REALIZADO A RAÍZ DE LA RECIENTE RESTAURACIÓN DE LA VIRGEN DE FLORES, PATRONA DE ENCINASOLA.

Jesús Rodríguez Delgado

1. - JUSTIFICACIÓN-PRESENTACIÓN DEL TEMA.

Bien, Vds Sras y Sres, los que me conocen, mis paisanos de mi pueblo, se preguntarán qué hace aquí un marocho como yo, en semejante lugar y para hablarles de un tema que me atrevo a calificar de "delicado", de "comprometido" ...pero muy interesante, apasionante.

Y los que no me conocen, venidos de otros lugares, de esta bella serranía onubense, se creerán que están ante la presencia, como consta en los programas, del Doctor Miñarro López.

A todos les diré que estoy aquí más por amor al tema en cuestión, que por ser un entendido en el mismo, soy sencillamente un enamorado de todo lo que signifique arte y mucho más cuando este arte va relacionado con la imagen que tenemos por Patrona de nuestro pueblo. Uno quiere demasiado a su pueblo, a sus gentes, a sus cosas, a sus vírgenes, como para dejar un hueco en la programación de estas jornadas culturales, si no hubiese aceptado la invitación.

Estoy aquí, no me atrevería yo a decir, para sustituir a Miñarro, lejos de mi intención y de mi preparación. He venido porque ante la imposibilidad de hacerlo el catedrático de Bellas Artes, la organización, en contacto con la Directiva de mi Hermandad, acordaron que la persona que podría encargarse del tema, pudiera ser yo.

Estos han sido los motivos y, después de pensarlo seria y serenamente, me decidí.

Hablar de la Virgen de Flores ha de ser para cualquier marocho, o por lo menos para cualquier marocho cristiano, para cualquier marocho que crea en Ella y en lo que Ella ha de significar para nuestra fe, un motivo de orgullo y una satisfacción inmensa; tal es mi caso. No vengo pues aquí para sentar cátedra de nada, ni mucho menos del tema que se ha de tratar, siendo como soy un simple y sencillo aficionado, al que el destino, la suerte o la Providencia, llámenlo como quieran, me puso, va a hacer ahora dos años, como colaborador en la Junta Directiva de la Hermandad de mi querida Patrona. También eso ha ser una enorme ilusión, más que una carga, el pertenecer a la Directiva de la Hermandad de nuestra Madre, para cualquiera de nosotros. De todas maneras esto no es entendido así por la mayoría de los miembros de dicha Hermandad, que temen ser nombrados de algo.

He escrito una serie de artículos, ya han salido dos de ellos, que me está publicando el Picón, sobre la restauración de la Virgen de Flores. Dichos artículos fueron escritos en las pasadas Navidades y como digo, tendrán oportunidad de leerlos en los sucesivos números de esta querida publicación marocha, que, como todas las empresas que se emprenden en mi pueblo, supongo que estará costando a los que lo materializan, esfuerzo, trabajo y, ¡seguro que sí!, ¡hasta dinero!

En estos artículos no profundizo mucho en el tema, por limitaciones de espacio, pero para cualquiera que los lea y no haya tenido oportunidad de asistir a esta charla, puede hacerse una idea de cómo y por qué la restauración de nuestra Virgen.

2. - LA DECISIÓN Y RESPONSABILIDAD DE UNA JUNTA.

He dicho anteriormente que debe significar orgullo, más que carga, el pertenecer o haber pertenecido a la Junta Directiva de la Hermandad de nuestra Patrona, para mí, al menos así lo entiendo y así lo es.

Un orgullo y una responsabilidad grandes cuando todo marcha o funciona sobre ruedas, cuando no surgen problemas que puedan crear quebraderos de cabeza a los miembros de dicha Junta.

Mucho más cuando éstos aparecen. Y así sucedió cuando nos hicimos cargo de la dirección de la Hermandad los que ahora ocupamos algún puesto en dicha dirección.

La Virgen, nuestra imagen, estaba mal. Había, sin más remedio que restaurarla. Había que decidirse y la cuestión era de tal manera urgente que no podíamos demorar nuestra decisión. Nos pusimos a trabajar, a pensar, a llamar a unos y a otros restauradores, a no vivir hasta no tener determinado y ultimado el tema.

Los restauradores vinieron, todos ellos coincidieron en que efectivamente la imagen de la Virgen y la del Niño, estaban mal, demasiado mal como para ignorar el asunto, callarnos y, como decimos por aquí, “tirar palante, o, está bien bueno”, frase esta que define muy bien la apatía en la que, la mayoría de las veces, se duerme Encinasola. Nos sentíamos responsables, nos había tocado, si me permiten la expresión, meter el diente al tema y nos pusimos a trabajar.

Se anduvieron todos los pasos que había que andar. En una de las reuniones de la Junta, y fueron muchas, decidimos que el restaurador debería ser el Doctor Miñarro, no sin antes tener nuestros puntos de vista diferentes.

Unos queríamos que fuera un restaurador y otros queríamos que lo hiciera otro. Se estudiaron los proyectos presentados por los señores restauradores y la decisión se inclinó a favor del ya mencionado catedrático de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla.

Se convocó a la Hermandad en pleno, se le informó del proyecto que había elaborado Miñarro, se le pidió parecer si queríamos solamente la restauración o la restauración y un estudio posterior histórico artístico y de conservación de la imagen que pudiera valer para las generaciones futuras. El pleno de la Hermandad se decidió, prácticamente por unanimidad, por lo segundo.

Se informó al Obispado de la Diócesis, dándonos su visto bueno y el visto bueno al restaurador elegido, diciéndonos que era de lo mejorcito con que se contaba en Andalucía hoy por hoy.

Una parte importante del camino estaba recorrido, el dinero estaba reunido y preparado, gracias como siempre, a la generosidad del pueblo marocho, digamos una generosidad entre comillas, ya que si se tratara de otro pueblo, en otro lugar, el dinero se hubiera conseguido mucho antes y de manera más espléndida.

No voy a entrar en los detalles de los preparativos de la Imagen para su traslado al pueblo, y a Sevilla, los días que pasó entre nosotros en la Navidad del año 94, del besamanos, ese besamanos que, a mí por lo menos, me puso los pelos de punta, por lo que en él se podía oír, las frases tan bonitas, tan tiernas y delicadas que la gente marocho dedicaba a la Madre que se iba.

Créame que fue uno de los momentos más interesantes que he pasado junto a la bendita imagen de nuestra Patrona. No voy a entrar digo, en esos detalles, porque ya los cuento en el Picón.

3. - ¿CÓMO ES LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE FLORES?

La imagen de nuestra Patrona es, dice Miñarro, una escultura de BULTO REDONDO para vestir, su autor es anónimo, ya que no existe documento que acredite la autoría de la misma, pero que, a pesar de las capas de pintura que tiene encima, y que han tapado la verdadera imagen de la Virgen, se percibe que tiene un gran interés histórico y artístico que data del último tercio del siglo XVI la Virgen, que aún habiendo sufrido algunas transformaciones a lo largo del tiempo, se puede decir que, por las características de algunos de sus rasgos, tales como la sonrisa o la forma de la nariz, o lo redondito de la barbilla, son las formas o maneras

de representar las imágenes a finales de ese siglo; y del siglo XVIII la del Niño.

No sabemos si es que la primitiva imagen de la Virgen, que era SEDENTE, esto es una imagen sentada, tendría o no Niño en sus manos, o porque el primitivo se pudo romper, o sufrir algún que otro tipo de accidente del que no tenemos constancia escrita, y sea por esto, que las fechas de ambas imágenes no son coincidentes.

De todas formas se puede afirmar que en casi todas las imágenes de la Virgen de la Diócesis, sus Niños no son de la misma época que la Madre. Esto sucede, por ejemplo con la del Rocío (s. XIII), el Hijo es muy posterior a la talla de la Madre. En otros casos sucede al revés, el Hijo es más antiguo que la Madre.

Nos inclinamos porque sí lo tuviera, ya que imágenes de este tipo como la de los Reyes en Sevilla, la de la Peña (XVI) en la Puebla de Guzmán, la de la Bella en Lepe (XVI), llevan Niño en sus manos, o la de las Angustias (XVI), patrona de Ayamonte.

Por mencionar algunas de la misma época, más o menos. Aunque la de Ayamonte no lleva al Niño, sino al Niño ya crecido, al Señor, recién bajado de la Cruz.

Hay que destacar además que casi todas las imágenes portan al Niño en su brazo izquierdo, la explicación a esto se debe, por un lado, a que la Madre tenga la derecha libre para atender al hijo debidamente, o porque en la Biblia se nos dice: "la reina se sitúa a la derecha de su Señor". Efectivamente la Virgen se encuentra a la derecha del Niño Jesús.

Son, señores, detalles curiosos, al menos para los que gusten de estos temas. Lo de que fuera la Virgen sedente y dejara de serlo, puede deberse al manierismo del momento, de la época, o bien que sufriera daños, parece ser que los franceses tuvieron algo que ver en estos posibles daños ocurridos, ya que estos señores, en la Guerra de la Independencia, y camino de las tierras de Badajoz, asediaron a la población marocha y, pudieron, como acostumbraban, a decapitar, quemar o destrozarse vírgenes y se decidiera hacerle un candelero a la misma.

Diré que un candelero, para aquellos que desconozcan el término, es un soporte de madera en el cual va ajustado el busto de la imagen. Se puede

llamar candelero, pollero o devanadera, según los sitios y las costumbres del lugar.

Ese candelero está fabricado en madera de pino flandes, o royo, o pino albar, o blanquillo, que es el más apreciado en estos menesteres de restauraciones. El candelero que actualmente tiene la imagen es muy reciente y le fue colocado por nuestro paisano José Pérez, "Adrián".

Las manos de la Virgen han sufrido también modificaciones dignas de ser dichas aquí. Las primitivas eran completamente distintas a las actuales. Todas las imágenes de su época presentan las manos con los dos dedos centrales unidos y el aspecto general de las manos es como más rígidas, con menos gracia. Las manos que actualmente tiene la imagen no son, por tanto, las originales, no sabemos qué pudo ocurrirles a aquellas. Estas, las que ahora lleva, son muy recientes, las talló nuestro paisano Pepe, hace pocos años, aunque cuando se habla como cuando se habla de la historia, a de una imagen, decir pocos años pueden significar muchos.

Que una imagen, o un cuadro famoso, o una catedral, tengan cien años, hay que entender que no significan gran antigüedad. Por eso digo que las manos no tienen esa antigüedad, ya que fueran hechas por Pepe, hace muy poco tiempo. Es, nuestra Patrona, una talla policromada, esto es, pintada con aceites y óleos especiales y de maniquí articulado, esto quiere decir que se le pueden mover ambos brazos.

Mide aproximadamente unos ciento cuarenta centímetros y es, como se ha dicho antes, una imagen para vestir.

Desconocemos también si siempre lo ha sido así o, en sus principios pudiera haber sido como lo es la Virgen del Rosario (XIX), la de los Dolores (XIX), la de Fátima o la de Lourdes, todas ellas en nuestra parroquia de San Andrés, o la Divina Pastora, en los Santos Mártires. Yo particularmente me inclino porque fuera policromada sencillamente sin más; como siguen siendo algunas patronas de nuestra provincia, que sufriera algún daño por fuego, terremoto, no sé, algo que nuestros antepasados no tuvieran más remedio que recurrir a la devanadera para solucionar el problema.

Esta puede ser la teoría más probable y según fuentes consultadas en el Obispado, parece la más segura también.

4. - ANÁLISIS DEL ESTADO DE CONSERVACIÓN.

4.1 Estado de conservación de la pintura

En el estudio realizado por el Doctor Miñarro se hace referencia al estado de la materia base, esto es a la materia prima de la que está hecha la talla.

Es de madera, como he dicho antes, de pino flandes. El pelo es de fibra vegetal, le fue implantado en el s. XIX, esto es de lino o de estopa amasados con unas colas especiales que permiten moldear la peluca con facilidad y que, al secar adquieren una consistencia parecida a la de la madera. Los párpados y el cuello han sido remodelados con pasta de madera. En el Niño Jesús, mientras la cabeza y el cuerpo son de madera, los brazos y las piernas se hicieron de cartón o papelón, que así es como se designa este tipo de sustancia, para que se puedan hacer una idea: algo así como serrín con cola, por lo tanto, no quiere decir que sea de cartón, como lo eran las muñecas antiguamente.

La madera se encuentra en un estado de conservación reservado y no se han detectado la presencia de xilófagos, insectos como la carcoma, la polilla, etc., ni de hongos. El cuerpo actual de la Virgen se encuentra en buen estado, ya que como antes he dicho, se hizo hace muy pocos años, me estoy refiriendo al candelero y a lo que es el busto de la Virgen.

Especial consideración merece la deformación que apareció en la base del cuello, una deformación que no sólo era a nivel de policromía, sino que pudiera ser debida a una causa más profundas. En cuanto al apartado de la película pictórica, en la Virgen se aprecian superposiciones de diversas materias unidas íntimamente, a esto se le llama repintes, y a través de ellos pueden determinarse algunas de las restauraciones anteriores.

Esta unión de las capas de pintura puede ser atacada por varios factores: de tipo interno y externo. Los de tipo interno son los movimientos del soporte, provocados por la dilatación, contracción de la madera, el envejecimiento, etc. Los factores de tipo externo pueden ser la contaminación, la luz, los golpes y las modificaciones provocadas por las distintas restauraciones.

En el rostro de la Virgen, a través de un golpe que tiene, que tenía, en la frente, se detecta lo que podría ser la policromía original de la talla, que posiblemente se conserve intacta, debajo de la actual pintura. Pero claro está, cuando Miñarro insinuó que se podía descubrir esa policromía primitiva, dotando a la Imagen de su aspecto primero, dijimos que no podía ser. No podíamos presentarnos aquí con una Virgen que sería la auténtica Virgen de Flores, la auténtica en sus orígenes, pero que no era la que nosotros, todos los que estamos aquí en esta sala, o todos los que están allí, marochos que se fueron al cielo, conocíamos.

Las manos presentaban una policromía más reciente. Tenían capas de pintura superpuestas, que han sido eliminadas en la restauración, devolviéndoles el color con que siempre las hemos conocido.

El estado general de la pintura es inestable y presentando un deterioro progresivo. Esto es debido a que capas de pintura superpuestas, dan origen a una rigidez tan extraordinaria que es propensa a los desprendimientos y resquebrajaduras. De estos hablaremos más tarde.

Imaginen Vds, lo que le sucede a una puerta a la que continuamente estamos dando capas de pintura, año tras año, sin someter a esa puerta a un tratamiento adecuado. La puerta termina con la pintura ampollada, resquebrajada, en definitiva la pintura de la puerta se desprende. Algo así le estaba sucediendo a la Virgen, en algunas zonas de su cuello y cara.

Los problemas más importantes se encontraban en el Niño, en todo su cuerpo. En la Virgen son varios los lugares que merecieron una especial atención: alrededor de los ojos, en la frente en la base del cuello, aquí no sólo presentaba deterioro la pintura, el problema era más grave ya que además, presentaba una importante grieta tanto en la Madre como en el Hijo, porque las grietas coincidían con el lugar en donde la cabeza va

ensamblada al busto. Podrían existir riesgos de desprendimiento en un momento dado.

Las orejas de la Virgen y zonas alrededor de las mismas presentaban diversos arañazos producidos por los pendientes largos que ha lucido la Virgen muy frecuentemente en las procesiones y que no podrá volver a lucirlos más que cuando esté quietecita en su lugar.

En el labio inferior se detecta un abultamiento desconocido en un principio, que será cuestión de estudiar su origen, aunque habrá que conservarlo, ya que esa deformación es considerada peculiar en la Imagen, por lo tanto se respetó. A mí me gusta llamarla "la calentura dormilona".

En general, aspecto de la pintura, presenta, además, innumerables pliegues debidos fundamentalmente a un exceso de aceite. Esto no quiere decir que se haya limpiado el rostro o las manos con aceite, cosa que, sepa yo, nunca se ha hecho, se refiere aquí al aceite que conllevan las pinturas, y más cuando se ha pintado una y otra vez sin limpiar profundamente las capas anteriores.

Hay algo también que merece ser destacado, pero que no requiere un tratamiento especial, ni significan un peligro grave, se trata de una película superficial que se extiende por el rostro y las manos de ambas imágenes y que es debido a la acumulación, a lo largo del tiempo, de humos y el polvo, y que se han adherido por efectos de la humedad. Esta humedad ha actuado como si fuera un pegamento que ha fijado polvo y humo a la vez, esto requiere sencillamente una profunda limpieza. Piensen Vds que en la mayoría de los santuarios de gran afluencia de fieles, o sencillamente de curiosos, los lugares en donde se encuentran las velillas, los lampadarios, o las velas de toda la vida, se encuentran en estancias anexas al lugar en donde está la imagen. Podemos pensar que una velilla un día no hace daño, de acuerdo. Pero pensemos, por ejemplo en el Rocío. Cada año, de Enero a Diciembre, se encienden millones de velas a la Virgen, en el lugar dedicado a ello.

Imaginen el daño que esta auténtica candela, encendida un día y otro, un mes y otro, produciría a la imagen, la cantidad de grados de calor que

esto genera a lo largo del tiempo, y lo que sufren las maderas, que, en definitiva, constituyen la materia prima de nuestras imágenes.

Claro esta que éste no es el problema que más puede preocuparnos en nuestra ermita. Allí podemos pensar en la humedad, en el calor de Julio-Agosto, en el sol, en la falta de aireación, en la polilla, etc.

4.2 Las grietas, los pliegues, los desprendimientos

Ya decíamos anteriormente que las zonas de desprendimiento más profundas se encuentran en los cuellos, tanto de la Madre como del Hijo.

Hay además otra zona en un estado peligroso. Son los ojos: En sus bordes, en sus párpados. Los ojos que actualmente tiene la Virgen no son los primitivos, ya que estos eran tallados en la propia madera. La moda de los tiempos, hablo de los tiempos del s. XVIII, impuso el implantar a las vírgenes ojos de cristal. Estos ojos fueron colocados desde fuera, esto es, rompiendo los párpados, haciéndole las órbitas oculares, colocándole los de cristal y recubriendo a base de capas de pasta y de pinturas, reconstruyéndole los párpados. Claro tanta pasta y tantas capas de pintura, con el tiempo, les estaba pasando lo que a la puerta, del ejemplo que les ponía antes.

La pasta, las capas de pintura, reaccionan de distintas forma que la madera ante agentes destructivos externos, a los que también nos hemos referido. Estos agentes externos crean un especial microclima que puede ser, y de hecho lo es, perjudicial para las imágenes. Tengamos en cuenta que una Virgen esta toda una vida, salvo cortos períodos de tiempo, encerrada en un habitáculo muy pequeño, en donde la humedad, la sequedad excesiva o los cambios bruscos tanto de una como de otra, le causan un daño tremendo, debido a que las maderas son muy sensibles a toda esta serie de factores.

Tal es así que, hermandades digamos, si se me permite, muy poderosas, con imágenes famosas, de ciudades en las que la imaginería es abundante y de un tremendo valor histórico y artístico, se están dotando a los

lugares en donde están estas imágenes, de los medios técnicos necesarios para controlar todos estos factores o agentes externos perniciosos.

En la ermita de Flores, estos medios no podrían instalarse, aunque por parte del Sr. Miñarro se nos darán una serie de consejos para conservar y mantener la restauración de la Virgen con medios más caseros, pero, sin duda, efectivos.

Recuerdo, que hace muchos años, cuando rota la tradición, se trasladaba la Virgen al pueblo cada romería, al regreso a su ermita, después de ofrecerle sus correspondientes cultos en el pueblo, se llevó en una carroza que se trajo de Aracena, se llevó, alguno de Vds. lo recordarán, con todas sus galas, con toda la candelería, con el paso de plata, hay fotografías de lo que estoy diciendo que dan fe de ello, una auténtica barbaridad, y la barbaridad se hizo más bárbara aún, cuando se tuvo a la Virgen todo el día, subida en la carroza, al sol, junto a lo que hoy es el arco de entrada al recinto. Hagan Uds. memoria porque esto así fue y así lo cuento, sin quitar ni poner nada absolutamente. Estoy completamente de acuerdo y convencido al máximo de que todo lo que hacen o hacemos las distintas y diversas Juntas Directivas de la Hermandad, siempre lo han hecho o lo hemos hecho con un tremendo cariño y dentro de la más sana fe del mundo.

Igualmente de acuerdo que si algún mayordomo o Junta Directiva ha cometido algún atropello con la Imagen ha sido, ante todo, por desconocimiento de lo que se hacía.

Ha podido pedir consejo o ayuda a personas que entendieran del tema, ante las dudas es mejor preguntar que no darse de listo, que no causar daños que pueden, en algunos casos, ser irreparables. Digo que ha podido hacerse por desconocimiento, pero no por falta de amor o cariño a esta bendita Madre. Bueno, pues si vamos sumando poco a poco, barbaridad, tras barbaridad, desconocimiento tras desconocimiento, a lo largo de los años, obtenemos como resultado el estado en que se encontraba nuestra Patrona. No quiero entrar en polémica señores, no me han llamado aquí para eso, no pretendo crear ningún tipo de discordias, ni a nivel de Hermandad, ni a nivel de pueblo, pero sí que les invito a todos Vds a una reflexión profunda sobre lo que, cada año estamos haciendo con una obra de arte como lo es la Virgen de Flores. Si

no merece que todos nos sentemos y decidamos de una vez por todas, que tras este paréntesis de años en que la Virgen la hemos estado paseando en un tractor, camina arriba, camina abajo, sufriendo los baches, el polvo, el calor, el agua, la humedad, etc. la dejemos tranquila en su sitio y venga, como en los mejores tiempos de nuestros antiguos cuando se establezca oportunamente. Es una cuestión que habrá, valientemente, que plantearse, no sé si a nivel de Hermandad o a nivel de pueblo, pero que habrá que plantearse seriamente el tema.

Pensemos que lo que tengamos que conservar en Encinasola de valor, hemos de ser nosotros los que lo conservemos, los que luchemos porque no se nos estropee, no podemos contar, como no se contó en esta ocasión, con la ayuda oficial o estatal de nadie para restauraciones de este tipo, al menos de momento. Merece, por tanto la pena decidirse de una vez por todas.

Si la tradición se rompió, se está a tiempo de rectificar, y siempre se ha dicho, aunque sea un tópico que, "rectificar es de sabios".

5. - ELEMENTOS AUXILIARES.

Se llaman así a los componentes de una imagen que no son parte integrante de la talla propiamente dicha, pero que sí configuran, digamos, la personalidad de la misma.

Estos, en el caso de Flores, son:

El pollero o devanadera, elementos a los que ya he hecho referencia. Hemos dicho que es de reciente incorporación y su estado es, en general bueno.

Los brazos articulados, componen el segundo elemento auxiliar. Se dicen articulados porque estos pueden moverse para poder, con más facilidad, vestir a la imagen. Los primitivos eran de ensamble, esto es, por emplear un término marroquí, "machiembrados", para seguir

entendiéndonos, los huesos del codo y de los hombros encajan los unos con los otros y estaban sujetos mediante unos tornillos de palometa.

El tercer elemento auxiliar lo componen las cogidas de las coronas, tanto de la Madre como del Hijo. Estaban cogidas mediante unos pernos de hierro fijados a las cabezas, que han producido lógicamente, a lo largo del tiempo, una serie de capas interiores de óxido.

Creo que mi exposición puede darnos una idea de cómo se encontraba la imagen. Me he basado para esta exposición en los documentos del Doctor Miñarro, en informaciones tomadas en el Obispado de Huelva, consultando a especialistas en la materia como lo es el reverendo Sr. D. Manuel Jesús Carrasco Terriza, que hace tan solo unos días presentó su tesis doctoral en Sevilla, basada en "Escultura e iconografía de Cristo Crucificado en la Tierra Llana de Huelva", y obteniendo la máxima calificación.

6. - LA RESTAURACIÓN ¿QUÉ SE LE HA HECHO A LA VIRGEN?

Para terminar esta exposición nos centraremos en los pasos que ha seguido el Sr. Miñarro en su restauración. Se han realizado dos análisis de las imágenes: uno global y el otro puntual.

Tanto en el uno como en el otro, no vamos a describir las técnicas empleadas, constituyeron un proceso lento y muy minucioso. Digo que no vamos a describir los medios técnicos empleados con sus auténticos nombres, porque nos resultarían demasiado raros, emplearé mi propia terminología que nos resultará más asequible seguramente.

Empleó medios como rayos de luz blanca, luz de sodio y macrofotografías, para detectar la falta de unión de la pintura, las deformaciones, los roces, las fracturas, fisuras, mutilaciones,

modificaciones, repintes visibles, presencia de insectos, hongos o bacterias, etc.

Los rayos X, mediante los cuales se permite conocer el interior de la imagen, como si de una persona se tratara, de los materiales de que está hecha y cómo están estos materiales, las diferentes piezas de madera, diversidad de densidades o consistencia de las mismas, elementos metálicos que pudiera haber en el interior, como clavos o puntillas, tornillos, etc. Se descubrieron, en la cabeza de la Virgen, diez clavos, de ellos algunos modernos, colocados, por tanto, en las últimas restauraciones. Lo mismo sucedía con los brazos y las piernas del Niño, estaban sujetas con clavos. Podemos estar tranquilos pues han sido eliminados por Miñarro.

En el análisis puntual, se tomaron muestras de diferentes partes de la imagen. Se sometieron a observación microscópica y a una serie de análisis químicos, para conseguir detectar las capas de pintura.

Después de todo el estudio realizado, lo importante, lo interesante, lo primordial, diría yo, es tocar a la imagen con tal profesionalidad que ésta quede tal y como si no se le hubiere tocado. Toda intervención a una imagen garantizará el respeto absoluto a la autenticidad de la obra, a los valores devocionales que la misma pudiera tener. Por todo ello, los trabajos realizados han sido, una vez concluido este estudio tan intenso, los siguientes:

Fijación de capas de pintura.

Limpieza química y mecánica para eliminar los depósitos de la superficie, que aparecieron sobre la encarnadura.

Revisión de todos los ensambles, corrigiendo las deformaciones.

Tratamiento preventivo contra la contaminación de xilófagos.

Eliminación de elementos metálicos y tratamiento de la madera afectada por depósitos ferruginosos (óxido).

Reparación de la policromía.

Cierre de fisuras o grietas.

Reconstrucción de lagunas provocadas por pérdidas de pintura o desprendimientos, (el de la frente), en la Madre y el Hijo. En éste último se ha conocido ese golpe que el Niño tenía en la frente desde hace bastantes años, como "la pedría". Como si al Niño, jugando con sus amigos en Encinasola, le hubieran dado una pedrada. Casi todos los marrochos tenemos una de estas señales en la cabeza.

Reconstrucción del valor cromático a base de acuarelas y barnices especiales.

Elementos metálicos de acero inoxidable en las cabezas, para sujeción de las coronas.

Brazos articulados pero con incorporación de rótulas, ya que estas permiten una mayor y más fácil movilidad, a la hora de vestir o desnudar a la Virgen.

Pestañas nuevas.

Piezas de metal para colgar los pendientes de la Virgen.

Nuevo perno de sujeción del Hijo a la Madre.

Este perno fue el que nos dio el susto el año pasado cuando el traslado de la Virgen desde la ermita de San Juan a la Parroquia. No estaba lo suficientemente ajustado y se dio la vuelta, caerse no se habría caído nunca, no se habría caído porque es un perno de acero inoxidable que lleva la Virgen metido en su pecho, tiene forma de ángulo recto y uno de los lados de ese ángulo es el que entra, me van a permitir que lo exprese como tengo que expresarlo, por el culito del Niño, pero el gran susto nos lo dio.

Este problema lo ha arreglado ya Miñarro, se trataba de ajustarlo un poco más de lo que se había hecho en principio.



Las fotografías muestran la imagen de la Virgen de Flores.

7. - CONCLUSIONES FINALES.

Creo que todo lo que tenía pensado decir lo he contado. Lo he hecho, pueden creerme, con todo el cariño y la devoción con que hago todo cuanto se me ha pedido en mi pueblo, al que tanto he querido y quiero, y mucho más tratándose, como se trataba, de hablar de la Virgen de Flores, de su restauración. Esta Virgen a la que todos profesamos un amor infinito, a la que todos llevamos tan profundamente arraigada en nuestros corazones, tan metida en nosotros, a la que incluso nuestros hijos, desde bien pequeñitos, le tienen ese cariño tan especial.

Decir Flores para un marocho es algo único, es un sentimiento que, aún se siente más fuerte cuando por uno u otro motivo, uno se encuentra fuera del pueblo.

Que la Virgen santísima de Flores nos haga entender siempre, que los pueblos que prosperan y han hecho grandes cosas han sido los pueblos que han caminado unidos, los pueblos en donde sus habitantes no se han puesto zancadillas unos a otros, los pueblos en definitiva, que, unen sus esfuerzos para sacarlos adelante y no, como parece ser que está pasando en mi pueblo, se duermen eternamente en esa apatía a la que hice referencia antes y que lo único que nos está haciendo es mucho daño. Lo único que está haciendo es que pueblos limítrofes al nuestro y que, hace años no eran nada, hoy se encuentren por delante de nosotros en todos, o en casi todos los aspectos, a uno de esto, le da pena.

Por ello, marochos, pongámonos a trabajar unidos y dejémonos de tantas historias. Démonos cuenta que tenemos un patrimonio artístico y cultural que bien vale la pena luchar por él. En nuestros pueblos, en Encinasola se guardan muchas pequeñas y grandes obras de arte, que hemos de ser nosotros los que las conservemos, cuidemos y, si hace falta, como ha sido el caso de la Virgen, restauremos.

Decía antes que en nuestros pueblos hay, y tal vez lo ignoremos, auténticos tesoros. Miren, en la parroquia de San Andrés hay una talla, que tal vez les pase desapercibida, que tiene incalculable valor artístico. Me refiero a la Inmaculada; no a la que está en la capilla que, como comprenderán su valor es nulo, artísticamente hablando, no porque no lo tenga, sino por lo reciente de la talla, me refiero a la que está en lo alto

del retablo, presidiéndolo, es un bajorrelieve, una talla entera, bien, pues del s. XV data su construcción y les digo que tiene un valor incalculable.

Bueno pues como éstas, hay más en Encinasola, y estamos acostumbrados a verlas tan cercanas a nosotros, que no le damos valor ninguno. Con esto pasa como con la salud, que uno no se da cuenta de lo importante que es, más que cuando uno se pone malo. Que Ella nos haga entender que el amor que le tengamos será muy importante a nivel de marochos, pero que a nivel de cristianos, no podemos quererla a ella si no tenemos primero un gran amor a Él, a su Hijo que es, en definitiva, el protagonista de la historia del mundo. El que tantos amigos y tantos enemigos tiene, el personaje más admirado y más criticado, el más perseguido, sobre el que más libros se han escrito, y por el que tantos han dado su vida y la seguirán dando. De nada vale nuestro amor a la Virgen de Flores si no le tenemos un gran amor a Jesús de Nazaret. Si no tenemos fe en Él, lo de Flores será tan solo un día de juerga, de jolgorio, un día de campo, o de ribera, pero nada más.

Que Ella les haga muy felices y que pasen todos Uds. un buen día de romería. ¡¡Viva la Virgen de Flores!!